

## **Trazando el perfil de ingreso del estudiante universitario: un estudio de caso en la Universidad Silva Henríquez**

*Mapping the Entrance Profile of the University Student: A Case Study at Silva Henríquez University*

**Tamara Cortés Seitz**

<https://orcid.org/0000-0001-8489-8142>

[tcortess@ucsh.cl](mailto:tcortess@ucsh.cl)

Universidad Católica Silva Henríquez-Chile

**Víctor Birkner Duarte**

<https://orcid.org/0000-0002-5959-4355>

[vbirkner@ucsh.cl](mailto:vbirkner@ucsh.cl)

Universidad Católica Silva Henríquez-Chile

### **RESUMEN**

El crecimiento económico y los cambios sociales y políticos de los últimos 35 años han llevado a que más jóvenes chilenos de distintos estratos sociales accedan a la educación profesional universitaria, obligando al sistema de educación superior a ampliar su oferta mediante la creación de nuevos centros de estudio y becas. Este estudio de caso pretende determinar los aspectos que caracterizan el perfil de ingreso del estudiante universitario de la Universidad Silva Henríquez (UCSH). Con este fin, se realizó una revisión bibliográfica a nivel nacional e internacional. La recolección de datos se hizo a través de la examinación de registros de matrícula de la Universidad Católica Silva Henríquez. Los resultados indican que el perfil de ingreso de los estudiantes de la UCSH difiere de los perfiles de otras universidades en términos sociales, económicos y académicos. Teniendo en cuenta los resultados del estudio, se realizan recomendaciones para activar acciones preventivas.

**Palabras clave:** educación superior, perfil de ingreso, gratuidad.

Recibido: 03-06-23 - Aceptado: 02-07-23

## **ABSTRACT**

The economic growth and social and political changes of the last 35 years have led more young Chileans from different social strata to access professional university education, forcing the higher education system to expand its offerings through the creation of new study centers and scholarships. This case study aims to determine the aspects that characterize the entrance profile of the university student at the Universidad Silva Henríquez (UCSH). To this end, a national and international literature review was conducted. Data collection was done through the examination of enrollment records of the Universidad Católica Silva Henríquez. The results indicate that the profile of UCSH students differs from the profiles of other universities in social, economic and academic terms. Taking into account the results of the study, recommendations are made to activate preventive actions.

**Keywords:** higher education, entry profile, free education.

## INTRODUCCIÓN

La tendencia hacia la privatización de la educación superior en todo el mundo, en América Latina y especialmente en Chile, ha ido ganando cada vez más fuerza en las últimas cuatro décadas (Espinoza, 2017; Rizvi, 2018). Esta apertura, masificó la oferta de educación universitaria y tuvo un fuerte impacto en la estructura institucional, la cantidad de estudiantes matriculados, el financiamiento y la formación de profesionales (Espinoza, 2017). Esta expansión abrió oportunidades educativas a un gran número de nuevos estudiantes que debido a múltiples factores socioculturales y económicos no podían acceder a la educación superior (Araneda-Guirriman, Gairín, Pedraja-Rejas, & Rodríguez-Ponce, 2018; Schuetze & Slowey, 2002). A consecuencia de cambio demográfico, el concepto de estudiante universitario ha ido pasando por un proceso de deconstrucción social (Trowler, 2019). Tradicionalmente, se concebía como estudiantes universitarios a jóvenes de clase alta proveniente de sectores acomodados, y educados en colegios privados. Con este nuevo enfoque socioeducativo, este concepto se redefine socialmente y da espacio para la caracterización del perfil identitario del estudiante de clase media y baja que busca una oportunidad para escalar socialmente consiguiendo un título universitario. Este nuevo perfil está lleno de desafíos que se deben superar para mantenerse en la educación superior y conseguir su título profesional (Araneda-Guirriman et al, 2018).

Con el fin de evitar la deserción, muchas universidades ofrecen apoyo de diferente índole para dar a sus estudiantes un sentido de pertenencia donde se pueda sentir seguro para enfrentar nuevas experiencias que lo prepararán para la vida profesional (Cotton, Nash, & Kneale, 2017). Existe evidencia en Chile que indica que el sentirse parte de una comunidad educativa incide positivamente en el desempeño académico y en el aspecto relacional y personal (Hurtado & Carter, 1997; López, Bilbao, Ascorra, Moya, & Morales 2014). Sin embargo, existen múltiples aspectos a los cuales apuntar con el fin de generar ese sentido de pertenencia y (re)construir el perfil del estudiante de una comunidad educativa universitaria en particular.

### **Cambios estructurales del sistema universitario chileno**

El sistema educativo universitario chileno ha sufrido cambios estructurales a través de los años que han impactado el ingreso de estudiantes. Uno de los cambios más radicales sucedió en 1981 cuando el gobierno militar de la época utilizó el Decreto N°2 del 3 de enero para dividir las universidades estatales o públicas en sedes regionales y permitir la completa libertad en la enseñanza superior para establecer universidades privadas (Cruz-Coke, 2004). Este Decreto Supremo llevó a la creación de universidades derivadas de las tradicionales y a la fundación de 11 nuevas universidades privadas que estarían sujetas a procesos de examinación por las universidades tradicionales. Para 1986, todas las universidades tradicionales y sus sedes se organizaron bajo un Consejo de 25 Rectores, que actuaba como una agencia de coordinación pública que no impedía la autonomía administrativa de sus componentes.

Este cambio de dirección, en el cual el sistema universitario pasó de una perspectiva social a una neoliberal, afectó de gran manera a la sociedad chilena. Uno de estos cambios fue la evolución del sistema de educación superior de un sistema elitista a un sistema masificado mixto con instituciones de educación superior estatales y privadas. Este crecimiento permitió mejorar la tasa de cobertura (OCDE, 2013) subiendo el número de estudiantes matriculados en pregrado de 249.482 en 1990 a 1.268.510 en el 2019 (SIES, 2019). Este fenómeno tuvo un fuerte impacto en los jóvenes de diversos grupos socioeconómicos que comenzaron a ver la educación superior como una forma de adquirir un título que les permitiera optar a mejores o mayores ingresos (Espinoza, 2017; Ferreyra, Avitabile, Botero, Haimovich, & Urzua, 2017).

Históricamente los grupos que tenían acceso a la educación superior universitaria en Chile durante la dictadura pertenecían a la clase alta, media alta y media, esta última con mucho esfuerzo o adquiriendo deudas en el proceso (Ferreyra, Avitabile, Botero, Haimovich, & Urzua, 2017). Tomando en consideración lo escrito anteriormente, se puede inferir que el perfil del estudiante universitario tradicionalmente había sido un joven de 18 años, mayoritariamente hombre, soltero, proveniente de una familia con padres universitarios de clase alta o acomodada y con alto capital cultural. La creación de nuevas universidades y un

sistema de becas permitió a los jóvenes pertenecientes a la clase baja a formarse profesionalmente en universidades de calidad y reconocidas por el estado. Este cambio, indudablemente modificó el perfil del estudiante universitario.

A pesar de la importancia que tiene conocer el perfil del estudiante universitario y el gran cuerpo de estudios en el contexto internacional, en Chile no existen suficientes investigaciones que permitan tener una comprensión profundizada de las dimensiones que intervienen en el perfil de ingreso del estudiante chileno y así tomar decisiones informadas con el fin de apoyar a los estudiantes para que logren sus objetivos académicos.

Con los resultados de este estudio se pretende identificar el perfil de ingreso del estudiante universitario con el propósito de identificar debilidades y tomar acciones preventivas para facilitar su adaptación a la nueva realidad educativa y evitar así su deserción.

## **Revisión de la Literatura**

### **El perfil de ingreso a la universidad en el contexto internacional**

La masificación de la educación universitaria ha brindado oportunidades académicas a jóvenes estudiantes que, aunque tenían las capacidades cognitivas debían renunciar a sus expectativas profesionales y dedicarse a trabajar como técnicos u obreros. Con esta apertura surgió un nuevo perfil universitario que se caracteriza como al estudiante como la primera generación de su familia en asistir a la universidad. Este fenómeno tuvo un fuerte impacto en la población universitaria pasando de ser una población mayormente homogénea a una heterogénea en términos sociales, económicos y culturales (Araújo et al., 2019). A pesar de estas nuevas oportunidades, muchos estudiantes no logran cumplir sus metas académicas y desertan del sistema universitario. Diversos estudios que investigan el perfil de ingreso de estudiantes que ingresan a la universidad como primera generación de su familia dan cuenta de los factores que inciden en el desempeño académico de estos estudiantes. Este estudio tiene como propósito identificar los factores que determinan el perfil de ingreso del estudiante universitario de primera generación de la Universidad Católica Silva Henríquez con el fin de activar acciones tendientes a disminuir los riesgos de deserción.

En general existen tres grandes líneas de investigación (Pascarella et al., 2004). La primera línea se enfoca en las diferencias de estos estudiantes con otros estudiantes universitarios. La

segunda línea examina su transición del colegio secundario al sistema universitario, mientras que la tercera línea investiga la permanencia de estos estudiantes en el sistema universitario, la obtención de un título y sus primeras experiencias laborales. Pascarella et al. (2004) indican que los resultados obtenidos en estudios derivados de estas líneas de investigación revelan que los estudiantes que son la primera generación de universitarios en su familia tienen mayor dificultad para lograr sus metas académicas debido a su situación económica, desconocimiento del sistema universitario y falta de apoyo familiar.

LeBouef and Dworkin (2021) admiten que muchos estudios se enfocan en el poco apoyo familiar que tienen estos estudiantes y que debido a esto muchos desertan al término del primer año (por ejemplo, Pascarella et al., 2004); sin embargo, hay muchos que perseveran y logran obtener un título universitario y conseguir y mantener un empleo al igual que estudiantes de otra condición. LeBouef and Dworkin (2021) destacan esos estudios en los cuales los investigadores se enfocan en temas como resiliencia, determinación, confianza en sí mismo y autonomía y sugiere seguir en esa línea. Capannola y Johnson (2022) y Kim et al. (2021) hacen eco de esto y sus estudios dan cuenta los desafío y logros de los estudiantes universitarios de primera generación sin dejar de lado el apoyo familiar que reciben.

Por otro lado, Araújo et al. (2019) señalan que existen diversos factores que determinan la deserción de estos estudiantes. Algunos de estos factores tienen que ver con conductas adquiridas antes de ingresar la universidad mientras que otras que surgen por la interacción propia de la vida universitaria. Dentro de los factores asociados al pre-ingreso universitario están las expectativas académicas. Por ejemplo, Araújo et al. (2019) administraron un cuestionario a 2.748 estudiantes de primer año en Portugal. Los resultados mostraron que el 84% de estos estudiantes tenían expectativas moderadas, mientras que un 8% tenían expectativas muy altas y un 4% muy bajas. Los resultados sugieren que las expectativas de estos estudiantes están íntimamente relacionadas con su rendimiento académico. Así, los estudiantes con expectativas altas tienden a tener mejores resultados. En su revisión de la literatura, Ives y Castillo-Montoya (2020) revisaron 59 estudios relevantes y concluyeron que los estudiantes universitarios de primera generación se tienen que enfrentar desafíos particulares que deben sortear para alcanzar sus objetivos académicos.

En relación a los factores que se activan al ingreso del estudiante de primera generación a la vida universitaria, varios investigadores han conducido estudios tales como el impacto que tiene el ambiente universitario en el sentido de pertenencia (Museus & Chang, 2021), el papel de los agentes institucionales en la promoción del logro académico (McCallen & Johnson, 2020), el efecto psicológico de la percepción de la competitividad en la sala de clase (Canning et al., 2020), la relación entre mentoría y matrícula universitaria (Glass, 2023). En general, los resultados de estos y otros estudios indican que las instituciones universitarias adquieren una responsabilidad al recibir estos estudiantes y deben brindarle apoyo para asegurar el logro de sus metas académicas.

### **El perfil de ingreso de los estudiantes universitarios en el contexto nacional**

En 2018, el Ministerio de Desarrollo Social (2019) publicó que en Chile los jóvenes que asisten a la universidad tienen edades entre los 18 y 24 años, son solteros, viven con sus familias y dependen económicamente de ellas. Sin embargo, el aumento de jóvenes interesados en continuar con sus estudios superiores no ocurrió en la clase alta, sino más bien en la clase media y clase baja por lo que el gran aumento de estudiantes es proveniente de diversos grupos étnicos, sociales, madres o padres y que en su mayoría viven en áreas consideradas como de alto riesgo social y se asume que con un bajo capital cultural (Araneda-Guirriman, 2018). En otras palabras, estos jóvenes universitarios han sido pertenecientes a clase media y desde el 2016 en adelante se han sumado los jóvenes pertenecientes a la clase baja producto de la implementación del beneficio de Gratuidad.

En Chile los segmentos socioeconómicos se deciden en términos de nivel de estudios, ingreso familiar, pertenencias y acceso a tecnología. Esto genera 5 grandes bloques que incluyen clase alta, baja y media, siendo esta última la más común. De acuerdo con Ramírez, (2020), los jóvenes pertenecientes a la clase alta, que es el 1% de la población, viven junto a sus padres en viviendas que tienen un alto valor económico. El proveedor, que en la gran mayoría de los casos es el padre, tiene la educación universitaria completa y tienden a trabajar como empresarios o empleados organismos internacionales. Estos jóvenes viajan mucho de vacaciones dentro y fuera del país. En cuanto a la clase media alta, que corresponde al 6% de la población, tienen buena situación económica pero no son considerados ricos, viven con

sus familias nucleares en casas muy grandes o departamentos de alto lujo. El jefe de hogar que suele ser el padre posee una educación universitaria completa y suele trabajar como ejecutivo industrial, empresario o comerciante. Estos jóvenes también viajan dentro y fuera del país de vacaciones. Mientras que los jóvenes pertenecientes a la clase media emergente, que es el 20% de la población, viven con sus familias nucleares en viviendas medianas y en donde los jefes de familia que pueden ser tanto el padre como la madre son profesionales jóvenes de niveles ejecutivo medio, contadores, profesores, técnicos y comerciantes con PYMES. Los viajes fuera del país para este segmento no son comunes, pero si viajan de vacaciones dentro del país. Los jóvenes pertenecientes a la clase media típica, 25% de la población, suelen vivir en viviendas pequeñas con sus familias que pueden ser nucleares o extendidas en donde los jefes de familia suelen trabajar como empleados públicos, profesores, técnicos, obreros especializados, artesanos, comerciantes menores y vendedores. Al igual que el segmento anterior, tienden a vacacionar dentro del país. Los jóvenes que han sido categorizados como pertenecientes a la clase media baja, 35% de la población, viven con sus familias nucleares y extendidas en viviendas pequeñas, en donde el jefe de hogar es obrero, trabajador manual, empleado de bajo nivel, junior, mensajeros y aseadores. Al igual que los otros dos segmentos anteriores, solo viajan dentro del país y a lugares como cercanos. Por último, los jóvenes pertenecientes a la clase vulnerable, 10% de la población, viven con sus familias nucleares y extendidas en viviendas ubicadas en la periferia de las ciudades, en donde la mayoría de los adultos no tienen trabajo estable y suelen trabajar en ferias libres, en el comercio no establecido o ambulante y suelen no viajar. Un punto relevante que llama la atención es que más 70% de los jóvenes de clase alta, media y media baja tienen smartphones y acceso a internet mientras que este nivel baja a un 43% para los jóvenes vulnerables. Al revisar esta segmentación social se puede inferir que los jóvenes de los segmentos con mayores ingresos económicos tendrán un mayor capital cultural, nivel de escolaridad del padre y la madre o jefe de hogar de un estudiante, al ser hijos de profesionales universitarios y tener acceso a experiencias dentro y fuera del país. Por otro lado, los jóvenes pertenecientes a los segmentos con menores ingresos mostrarán un menor capital cultural y probablemente inexistente para el segmento más vulnerable.

### **Juventud universitaria y tecnología: el impacto en el perfil de ingreso**

Irrelevante del segmento social, capital cultural y universidad a la que asistan los jóvenes, todos tienen una relación similar con la tecnología y el mundo virtual. En diciembre 2011, 1.2 billón de personas sobre la edad de 15 años se conectaron a un sitio perteneciente alguna de las redes sociales o grupo de aplicaciones radicadas en la Internet que se construyen en la ideología y bases de la Web 2.0 y que permiten la creación e intercambios de contenido generado por los usuarios (Kaplan & Hanelin, citado en Van Dijck, 2013). El aumento y accesibilidad a la tecnología, la creación de las redes sociales y la popularidad de estas es evidente en particular cuando estudios indican que el común de los jóvenes en el mundo occidental pasa más de 17 horas a la semana en la internet con algunos jóvenes llegando a estar conectados más de 40 horas semanales (Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014). En Chile los jóvenes informan pasar al menos 6.4 horas diarias o 44 horas semanales haciendo uso de internet, revisando WhatsApp, YouTube, Facebook e Instagram (INJUV, 2018). Cifras que producto de la pandemia mundial y para poder continuar con el trabajo o educación, debe haber aumentado considerablemente en el último año dado que la gran mayoría de las familias se vio en la obligación de proveer de una conexión a internet y un smartphone, Tablet o computador. El aumento en el acceso a la vida virtual y a las redes sociales ha generado cambios en como los jóvenes perciben y experimentan la vida.

De acuerdo a Gardner y Davis (2013), los jóvenes del siglo XXI y los nativos digitales producto de los avances tecnológicos asociados a los teléfonos inteligentes, están inmersos en Apps y ven el mundo como una colección de Apps, la cual mapea su trayectoria de vida, desde lo que hicieron, con quien estuvieron, cuanto han caminado, los lugares que visitaron, la hora en la que viene el bus, la cantidad de reacciones positivas o “likes” que hay a sus comentarios o fotos, reestructurando lo que es la vida íntima y las relaciones sociales entre pares. En otras palabras, la mentalidad App que tiene la juventud del siglo XXI, los lleva a vivir en la virtualidad en donde lo externo y visible toma más relevancia que la vida presencial y la reflexión interna. Gardner y Martin concluyen que este tipo de forma de percibir y estar inmersos el mundo en donde todos sus deseos y preguntas son solucionados

por un App impacta en la identidad y salud emocional de los jóvenes, dado que lo que ocurre en estas plataformas de acuerdo con Kelleci & Inal (2010) y Madden y Jones (2008), puede aumentar los síntomas de depresión, crear más angustia, incrementar comportamientos de tipo obsesivo compulsivo y por ende aumentar considerablemente la ansiedad en los jóvenes (citados en Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014).

Esta visión de que la vida de los jóvenes es controlada por la tecnología, Apps y redes sociales es también compartida por Bauman quien indica que “La tecnología y las redes sociales se han convertido en nuevas formas de control y separación” (Bauman & Donskis, 2019, p. 19). Entonces si se piensa en lo que se puede hacer o mostrar por medio de estas plataformas, Apps y redes sociales, tomando en cuenta su diseño y restricciones y la cantidad de horas que los jóvenes están conectados a las redes sociales, se puede concluir que la juventud ha evolucionado concentrándose y destacando lo externo e inmediato o todo aquello que se puede mostrar por medio de “selfies” publicadas en Facebook o Instagram, videos, fotos, videoconferencias, WhatsApp, Facetime, Meet, Zoom, textos de nos mas de 140 caracteres como lo es el caso de Twitter o videos de una duración de menos de un minuto como son los que se suben a la plataforma de TikTok. En otras palabras, la comunicación digital o virtual del siglo XXI se ha transformado en un intercambio de imágenes y símbolos verbales y no verbales colocando gran énfasis en la importancia del significado e interpretación de estos símbolos por las personas. Esta forma de comunicación y relacionarse con el medio ambiente también ha influenciado la forma en la que las instituciones de educación superior se relacionan con los jóvenes.

### **Estratificación social y acceso a universidades**

En Chile existe un total de 56 universidades las que se categorizan en dos grupos, las denominadas “universidades tradicionales” pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y las referidas como “universidades privadas” que son universidades no pertenecientes al CRUCH. La diferencia entre una categoría y otra radica en que las universidades del CRUCH deben cumplir en su cabalidad con el artículo 6 de la Ley 21,091 sobre Educación Superior (BCN, 2018), el que indica que estas universidades deben contar con al menos 5 años de acreditación, ser autónomas por un plazo superior a

diez años, no lucrar, estar adscrita al Sistema Único de Admisión y haber exigido en los últimos tres años un puntaje promedio mínimo de postulación, igual o superior al que exigen las instituciones del consejo.

Si bien no todas las universidades pertenecen al CRUCH, ambas categorías deben cumplir con las nuevas políticas públicas que regulan la apertura, funcionamiento y continuidad de las universidades. Esto garantiza que los jóvenes tengan la certeza que todas las casas de estudio cuentan con los requisitos establecidos por el estado de Chile para su funcionamiento. Este aseguramiento de estándares y calidad es muy relevante ya que de acuerdo con el estudio realizado por Blanco, Meneses y Paredes (2018), el aumento en las matrículas durante los últimos años ha sido absorbido en su mayoría por las universidades privadas acreditadas que componen el 67.85% del sistema de educación superior.

Ahora si bien se evidencia un aumento en las universidades y de acuerdo con las leyes chilenas todas deben ser inclusivas y abiertas a todos los jóvenes, la realidad demuestra que existen universidades para los diversos estratos socioeconómicos de la sociedad chilena. En otras palabras, existen universidades que son para la clase alta, otras para la clase media acomodada, algunas para media y finalmente otras en donde la mayoría de los matriculados pertenecen a la clase trabajadora.

En el 2013, múltiples agencias de comunicación como 24 Horas (González, 2013) y periódico El Mostrador (2013) informaron sobre un estudio realizado por Mide Universidad (2012) sobre el lugar de residencia y por ende el segmento socioeconómico de los jóvenes universitarios en la Región Metropolitana. Este estudio que se basó en los datos entregados por las mismas universidades evidenciaba que la gran mayoría de los estudiantes de los sectores acomodados asistían a las universidades Adolfo Ibáñez, Universidad de los Andes, Universidad del Desarrollo y la Pontificia Universidad Católica, mientras que la gran mayoría de los jóvenes cuyos estratos sociales son media alta y media eran parte de la Universidad de Santiago, Universidad de Chile, Universidad Diego Portales, Universidad Mayor y Universidad Andrés Bello, dejando fuera a los jóvenes provenientes de la clase trabajadora. Es en este grupo donde universidades como la Universidad Católica Silva Henríquez han encontrado un nicho.

### **Universidad Católica Silva Henríquez y su rol**

La Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) es una universidad acreditada, católica, privada, inclusiva, sin fines de lucro con más de 38 años de trayectoria en la formación profesional universitaria, la cual oferta 26 programas de pregrado de los cuales el 56% son pedagogías. La UCSH tiene como uno de sus objetivos poder entregar una educación de calidad a los jóvenes provenientes de contextos vulnerables por lo que está adscrita a diversos programas sociales y educacionales que no solo garantizan el acceso a la educación superior universitaria, pero también el acompañamiento académico para jóvenes particularmente de la clase trabajadora. Estos programas son el Programa de Acompañamiento y Acceso a la Educación Superior (PACE), el sistema de financiamiento institucional para la gratuidad, adscrita a ambos desde el 2016, el Sistema Único de Admisión (SUA) adscrita desde el 2017 y el sistema de Acceso de la Educación Superior del Ministerio de Educación adscrita desde 2020 (Acreditación UCSH, 2021). La adscripción a estos programas ha significado que más del 60% de los jóvenes quienes deciden estudiar en la UCSH lo hacen por medio de diversas becas o gratuidad, lo que significa que la mayoría de los jóvenes que asisten a la UCSH provienen de la clase trabajadora.

### **METODOLOGÍA**

La metodología de este estudio es de carácter cuantitativo descriptivo con un enfoque sistemático basado en gestión de calidad de centros educativos. Como método de recolección de datos se analizaron instrumentos de datos demográficos, académicos y sociales utilizados por la Universidad Católica Silva Henríquez al momento de matricular estudiantes en el año 2021.

### **RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

#### **El perfil de los estudiantes de la UCSH**

De acuerdo con los registros de matrícula anuales de la Universidad Católica Silva Henríquez (Zona de Gestión UCSH, 2021) los jóvenes que deciden matricularse en la UCSH son mayoritariamente mujeres (sobre el 70% anual de matriculados) cuyas edades fluctúan entre

los 18 a 21 (85%) y 22 a 35 (15%) años. Estos jóvenes, que en su mayoría (72%) viven con sus familias nucleares, provienen de comunas que se caracterizan por tener una población o sectores de alta vulnerabilidad. De estos estudiantes un total de 73.5% ingresó y estudia con el beneficio de gratuidad, mientras que 26.5% financian sus estudios haciendo uso del Crédito con Aval del Estado (CAE) o por medio de un plan de pago en cuotas mensuales. Esto significa que más del 70% de los estudiantes de la UCSH provienen de familias catalogadas como pertenecientes al 60% de la población con menores ingresos del país.

### **Beneficios disponibles**

Ya que estos jóvenes están en los segmentos más pobres de la escala social en Chile, ellos tienen acceso a otros beneficios que cubren otras necesidades como son la alimentación y el transporte. Para poder movilizarse, los estudiantes regulares tienen acceso a la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE) que permite una rebaja en el pago de la tarifa de la locomoción colectiva. En lo que respecta a gastos de alimentación, los jóvenes quienes estudian con el beneficio de gratuidad automáticamente tienen la Beca de Alimentación para la Educación Superior, lo que les permite tener acceso a productos alimenticios básicos (BAES, 2021). Para los estudiantes quienes no tienen este beneficio, la UCSH tiene una beca propia de alimentación.

Los instrumentos examinados muestran que un tercio de los matriculados en la UCSH estudia con beneficios estatales. Estos estudiantes provienen de los segmentos con mayor precariedad económica y deben trabajar para poder cubrir algunos de los gastos que la gratuidad no cubre. En términos recursos materiales, el 87.5% de los estudiantes indica tener un espacio apropiado para estudiar en sus casas, 53.5% menciona tener un computador propio, mientras 47.6% dice tener que compartirlo con más personas en sus hogares.

### **Antecedentes académicos**

En relación al tipo de educación que los estudiantes recibieron, los números indican que el 34.3% hicieron su educación escolar en establecimientos municipales, 43.5% en establecimientos subvencionados por el estado no religiosos, 23.9% establecimientos subvencionados por el estado, pero religiosos. Este último punto lleva pensar que más de un

tercio de los estudiantes tuvo una educación con mayores exigencias. En este sentido, sus familias tomaron la decisión de entregar una educación que es percibida como mejor que la educación pública y que por ende les entrega mayores beneficios en su formación profesional. Es importante resaltar que los datos señalan que la mayoría de estos padres de familia estudiaron en colegios municipales debido a que solo a partir de 1990 se masifica la educación subvencionada en Chile.

Otro punto que es importante destacar es el nivel educación de los padres, en donde más de la mitad de los padres de los jóvenes catalogados como clase media y clase media baja solo tienen la educación media completa y trabajan como técnicos, profesionales como secretarías, auxiliares, guardias operadores y/o vendedores. Situación que es diferente para los jóvenes pertenecientes a la clase baja, en donde más del 50% de los padres solo tiene la educación básica completa. Este último punto tiene un impacto en lo que es el capital cultural que los jóvenes matriculados en la UCSH tienen. Primero es necesario entender que el capital cultural es un cuerpo de categorías de pensamiento que permite a los seres humanos generar respuestas a sus propios problemas (Cardella, Rivera y León, 2014) y que está directamente asociado tanto a la escolaridad de los padres de un individuo como al capital económico. En otras palabras, a mayor capital económico y mayor escolaridad de los padres, mayor capital cultural (Gayo, 2013). Entonces tomando en consideración, el ingreso promedio para las familias de clase media, clase media baja y clase baja junto con el nivel de escolaridad de los padres se puede inferir que los estudiantes de la UCSH tienen un capital cultural bajo o muy bajo, lo que significa que cuentan con pocas habilidades para dar respuestas a sus propios problemas.

Entonces esto lleva a concluir que los jóvenes estudiantes inscritos en la UCSH son la primera generación de estudiantes universitarios en sus familias, mayoritariamente mujeres, con una formación escolar de colegios parcialmente subvencionados por el estado, provienen de los segmentos sociales bajos, lo que sugiere un bajo nivel de capital cultural y estudian gracias a los beneficios estatales como lo son la gratuidad.

### **La importancia de la tecnología en la comunicación con los estudiantes de la UCSH**

Los jóvenes de la UCSH no son diferentes a otros y su relación con el mundo virtual ha ido evolucionado en los últimos años al punto en que, un 23% utiliza aplicaciones como WhatsApp, Instagram y Pinterest, Snapchat y YouTube, mientras que un 16% utiliza redes sociales como Facebook, Twitter (Celis, 2021). Esto significa que, para socializar información importante, esta se debe hacer por medio de los Instagram de las carreras o unidades académicas. En el caso de querer invitar a los jóvenes a diversas actividades de acompañamiento académico o psicológico, estas se hacen por medio de un video de TikTok el que se sube y comparte por Instagram. Esto ha llevado a la universidad a mejorar los sistemas de gestión, creando una APP para que los estudiantes puedan acceder a toda la información de la universidad por medio de sus teléfonos inteligentes.

### **DISCUSIÓN**

Los resultados de la revisión literaria y análisis de informes muestran que existe una tendencia de los jóvenes universitarios a matricularse y asistir a universidades que representen mejor su clase social, lo que significa que las universidades tienden a tener un perfil estudiantil homogéneo. Esta situación ha terminado por crear un sistema de educación superior que está elaborado para satisfacer a cada clase social o hecho a la medida para cada una de ellas. Así, han surgido universidades para la clase alta y media alta, otras para la clase media, y un tercer grupo para la clase media baja y baja. Esto quiere decir que cada universidad tendrá un perfil de estudiante específico dependiendo del estrato o segmento social al que entregan el servicio. Si bien cada perfil de estudiante será diferente dependiendo de la universidad y clase social a la que pertenecen, es importante destacar que algunas características, como lo son la hiperconectividad y el alto uso de las redes sociales, son transversales para todas las clases.

En el caso de la Universidad Católica Silva Henríquez, si bien es una universidad inclusiva y acreditada, los jóvenes quienes deciden asistir a ella pertenecen en su mayoría a la clase media, media baja y baja lo que significa que la gran parte de estos estudiantes estudian con beneficios estatales como lo son el beneficio de gratuidad y la beca vocación docente. Otro punto relevante es que estos jóvenes viven con sus familias en áreas periféricas de alta

vulnerabilidad social de la Región Metropolitana, lo que implica que pasan al menos cuatro horas diarias viajando desde y hacia sus casas y en algunos casos teniendo que hacer múltiples conexiones en el transporte público. Si bien estos jóvenes son categorizados como con bajo capital cultural, producto del nivel de escolaridad y capital económico de sus padres, las familias han realizado un esfuerzo económico no menor para enviarlos a colegios parcialmente subvencionados y así mejorar las posibilidades de optar a una educación universitaria.

## CONCLUSIONES

En conclusión, se puede decir que el perfil del estudiante universitario que estudia con el beneficio de gratuidad es el perfil del estudiante de la UCSH quien es mayoritariamente una joven quien esta hiperconectada, se siente más cómoda utilizando su teléfono inteligente que un computador, proviene de contextos vulnerables, tiene y hace uso de otros beneficios estatales, debe desplazarse largas distancias para poder asistir a sus clases, esta categorizada como con un bajo capital cultural por ende es complejo que pueda resolver problemas en forma autónoma, sin embargo tiene una escolaridad buena ya que sus familias han invertido en una educación escolar parcialmente subvencionada, y en la gran mayoría de los casos es la primera generación en continuar sus estudios superiores a nivel universitario.

Teniendo en cuenta el perfil de ingreso de los estudiantes de la UCSH, se hacen sugerencias de apoyo tendientes a mejorar sus oportunidades de éxito académico. En esta línea, se recomienda implementar talleres de desarrollo de habilidades de comprensión lectora y expresión oral y escrita con el fin de estrechar su brecha literaria que traen al ingreso a la UCSH. A través de estos talleres, los estudiantes pueden beneficiarse de la orientación personalizada que sus profesores les puedan brindar para que fijen objetivos realistas y desarrollen estrategias apropiadas para alcanzarlos.

Además de estos talleres, se sugiere que la UCSH refuerce el apoyo emocional que da a los estudiantes aumentando el número psicólogos y otros profesionales del área. Muchos estudiantes provienen de contextos vulnerables y pueden experimentar altos niveles de estrés y ansiedad, lo que puede afectar a su rendimiento académico y a su bienestar general. Estos servicios pueden considerar terapia individual, grupos de apoyo y talleres de gestión del

estrés. Poniendo en práctica estas sugerencias, la UCSH puede garantizar que sus estudiantes dispongan de las herramientas y el apoyo que necesitan para alcanzar sus objetivos académicos y personales.

Para futuras investigaciones se sugiere utilizar diversos métodos de recolección de datos como entrevistas en profundidad y observación participantes. Además, se recomienda enfocarse en aspectos tales como cultura y género.

## REFERENCIAS

- Acreditación UCSH. (2021). *Informe de Autoevaluación Institucional 2020*. Recuperado de [http://Acrei.ucsh.cl/wp-content/uploads/2021/03/Informe\\_Autoevaluacion\\_2020-Completo.pdf](http://Acrei.ucsh.cl/wp-content/uploads/2021/03/Informe_Autoevaluacion_2020-Completo.pdf)
- Araneda-Guirriman, C., Sallán, J. G., Pedraja-Rejas, L., & Rodríguez-Ponce, E. (2018). Percepciones sobre el perfil del estudiante universitario en el contexto de la educación superior de masas: aproximaciones desde Chile. *Interciencia*, 43(12), 864-870.
- Araújo, A. M., Gomes, C. M. A., Almeida, L. S., & Núñez, J. C. (2019). A latent profile analysis of first-year university students' academic expectations. *Anales De Psicología/Annals of Psychology*, 35(1), 58-67.
- BAES. (2021). *Beca de alimentación para la Educación Superior*. Recuperado de <https://www.junaeb.cl/beca-baes>
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2019). *Maldad Liquida*. Madrid: Grupo Planeta.
- BCN. (2018). *Ley 21091 Sobre Educación Superior*. Recuperado de <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1118991>
- Blanco, C., Meneses, F., & Paredes, R. (2018). Más allá de la deserción: trayectorias académicas en la educación superior en Chile. *Calidad en la Educación*, (49), 137-187.
- Cabrera, C., Rivera, Z., & León, L. (2014). Propuesta de indicadores para identificar el capital cultural en las entidades de información. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud (ACIMED)*, 25(4), 397-409.

- Canning, E. A., LaCosse, J., Kroeper, K. M., & Murphy, M. C. (2020). Feeling like an imposter: The effect of perceived classroom competition on the daily psychological experiences of first-generation college students. *Social Psychological and Personality Science*, *11*(5), 647-657.
- Capannola, A. L., & Johnson, E. I. (2022). On being the first: The role of family in the experiences of first-generation college students. *Journal of Adolescent Research*, *37*(1), 29-58.
- Celis, G. (2021). *Encuesta de ingreso 2020 Universidad Católica Silva Henríquez*. Archivos DiDoc UCSH.
- Cotton, D. R., Nash, T., & Kneale, P. (2017). Supporting the retention of non-traditional students in Higher Education using a resilience framework. *European Educational Research Journal*, *16*(1), 62-79.
- Cruz-Coke, R. (2004). Evolución de las universidades chilenas 1981-2004. *Revista médica de Chile*, *132*(12), 1543-1549.
- El Mostrador. (2013). El mapa del cuiquerio de los universitarios en Santiago. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2013/10/04/el-mapa-del-cuiquerio-de-los-universitarios-en-santiago/>
- Espinoza, O. (2017). Privatización de la educación superior en Chile: consecuencias y lecciones aprendidas. *EccoS Revista Científica*, (44), 175-202.
- Ferreira, M., Avitabile, C., Botero, J., Haimovich, F., & Urzúa, S. (2017). *Momento decisivo. La educación superior en América Latina y el Caribe*. Washington, D.C. Banco Mundial.
- Glass, L. E. (2023). Social capital and first-generation college students: examining the relationship between mentoring and college enrollment. *Education and Urban Society*, *55*(2), 143-174.
- Gardner, H., & Davis, K. (2013). *The app generation: How today's youth navigate identity, intimacy, and imagination in a digital world* [La Generación APP: Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su intimidad e imaginación en el mundo digital]. Yale University Press.

- Gayo, M. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes: el caso chileno como ejemplo. *Última década*, 21(38), 141-171.
- González, A. (2013). Donde viven los universitarios santiaguinos. *24 Horas*. Recuperado de <https://www.24horas.cl/nacional/mide-universidad-donde-viven-los-universitarios-santiaguinos-873550>
- Hurtado, S., & Carter, D. F. (1997). Effects of college transition and perceptions of the campus racial climate on Latino college students' sense of belonging. *Sociology of education*, 70, 324-345.
- INJUV. (2018). *9<sup>na</sup> Encuesta Nacional de Juventud, 2018. Ministerio de Desarrollo Social y Familia*. Recuperado de <https://www.injuv.gob.cl/9encuestanacionaldejuventud>
- Ives, J., & Castillo-Montoya, M. (2020). First-generation college students as academic learners: A systematic review. *Review of Educational Research*, 90(2), 139-178.
- Kelleci, M., & Inal, S. (2010). Psychiatric symptoms in adolescents with Internet use: comparison without Internet use. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 13(2), 191-194.
- Kim, J., Miller, S. M., Hwang, J., & Olson, J. S. (2021). Female First-Generation College Students: A Review of Challenges and Successes. *Journal of Global Education and Research*, 5(2), 136-150.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: a critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological bulletin*, 140(4), 1073.
- LeBouef, S., & Dworkin, J. (2021). First-generation college students and family support: A critical review of empirical research literature. *Education Sciences*, 11(6), 294.
- López, V., Bilbao, M., Ascorra, P., Moya Diez, I., & Morales, M. (2014). Escala de Clima Escolar: adaptación al español y validación en estudiantes chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1111-1122.
- Madden M., & Jones S. (2008). *Networked workers*. Washington, DC: Pew/Internet & American Life Project.

- McCallen, L. S., & Johnson, H. L. (2020). The role of institutional agents in promoting higher education success among first-generation college students at a public urban university. *Journal of Diversity in Higher Education*, 13(4), 320.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). *Observatorio Social, CASEN 2017*. Santiago.
- Museus, S. D., & Chang, T. H. (2021). The impact of campus environments on sense of belonging for first-generation college students. *Journal of College Student Development*, 62(3), 367-372.
- OCDE. (2013). *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*. OECD Publishing.
- Pascarella, E. T., Pierson, C. T., Wolniak, G. C., & Terenzini, P. T. (2004). First-generation college students: Additional evidence on college experiences and outcomes. *The Journal of Higher Education*, 75(3), 249-284.
- Ramírez, M. (2020). *Así se clasifican los segmentos socioeconómicos en Chile*. Marketing 4 ECommerce. Recuperado de <https://marketing4ecommerce.cl/como-se-clasifican-segmentos-socioeconomicos-en-chile/>
- Rizvi, F. (2018). Realizing the benefits of massification. *International higher education*, 94, 18-19.
- Schuetze, H. G., & Slowey, M. (2002). Participation and exclusion: A comparative analysis of non-traditional students and lifelong learners in higher education. *Higher education*, 44, 309-327.
- SIES. (2019). *Informe de Matricula 2019 en Educación Superior en Chile*. Servicio de información de educación Superior. Recuperado de <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/4608/Matricula2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Para%20el%20a%C3%B1o%202019%2C%20la,en%20el%20periodo%202010%20%E2%80%93%202019.>
- Trowler, V. (2019). Transit and Transition: student identity and the contested landscape of higher education. In S. Habib, & M. Ward (Eds.), *Identities, youth and belonging* (pp.87-104). London, Palgrave Macmillan.
- Mide Universidad. (2012). Pontificia Universidad Católica de Chile 2012. Recuperado de <http://mideuniversidad.cl/?u=0>

Van Dijck, J. (2013). *The culture of connectivity: A critical history of social media*. New York: Oxford University Press.

Zona de Gestión UCSH. (2021). Universidad católica Silva Henríquez. Recuperado de <http://ww3.ucsh.cl/>